

LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LA CRISIS: LOS DESAHUCIADOS ANÁLISIS DE RELATOS Y SEMBLANZAS PERIODÍSTICAS (2012-2015)

María Angulo Egea
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España
mangulo@unizar.es

Recibido el 7 de junio de 2017

Aceptado el 2 de abril de 2018

Resumen

El proceso de precarización derivado de la crisis iniciada en 2008 afecta a una población diversa y numerosa y se encarna de modo singular en los desahuciados, quienes mejor representan la deriva del neoliberalismo económico que origina el estallido de la burbuja inmobiliaria y el consiguiente desmoronamiento de la economía mundial.

En este trabajo analizamos la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual. Y tratamos de identificar y determinar hasta qué punto el relato de los desahuciados y sus circunstancias sirven de epítome de los discursos de la crisis.

Para ello nos ocupamos de reconstruir esta subjetividad emergente del desahuciado y el discurso que le representa, gracias estudios sociológicos sobre el territorio español y al análisis de discurso de algunas producciones periodísticas relevantes. En esta ocasión nos centramos en entrevistas y perfiles como los que recoge: *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) de Enric Llopis; parte de las series periodísticas "La Gran Depresión", la "España desesperada" e "Hijos de la crisis" de Pedro Simón, publicadas en *elmundo.es*, y recopiladas en *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*; así dos de los seis audiovisuales de "Historias de la crisis" de Olmo Calvo y Fabiola Barranco (2014), publicados en *eldiario.es*.

Palabras clave: Discursos de la crisis, desahuciados, narrativas, entrevistas, semblanzas y perfiles periodísticos, Enric Llopis, Pedro Simón.

**CONSTRUCTION OF THE DISCOURSE ON THE CRISIS:
THE EVICTED PEOPLE.
ANALYSIS OF REPORTS AND BIOGRAPHICAL SKETCHES (2012-2015)**

Abstract

The process of the increasing precarity at work derived from the economic crisis that began in 2008 affects a diverse and numerous population. It is incarnated specifically in the evicted ones, who are the people that better represent the drift of the economic neoliberalism that originates the bursting of the real estate bubble and the consequent crumbling of the world economy.

In this paper, we analyse the representativeness of eviction in itself and people who get evicted in present - day Spanish society. And we try to identify and determine the extent to which the story of the people who get evicted and their circumstances serve as the epitome of the discourses on the economic crisis.

To this end, we are concerned with the reconstruction of this emerging subjectivity of the evicted person and the discourse that represents himself or herself, thanks to sociological studies on the Spanish territory and the discourse analysis of some relevant journalistic productions. On this article, we focus on the interviews and profiles collected by Enric Llopis and titled: *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015); others texts by Pedro Simón that are part of the newspaper series " La Gran Depresión ", " España desesperada " and " Hijos de la crisis ", published in *elmundo.es*, and compiled in *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*; and also two of the six audio-visuals of " Historias de la crisis " by Olmo Calvo and Fabiola Barranco (2014), published in *eldiario.es*.

Keywords: Discourse on the crisis, evicted people, narratives, interviews, sketches and journalistic profiles, Enric Llopis, Pedro Simón

Cómo citar este artículo:

Angulo, M. (2018). "La Construcción Del Discurso De La Crisis: Los Desahuciados. Análisis De Relatos Y Semblanzas Periodísticas (2012-2015)", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 11, N° 1. pp. 351-382.

Introducción¹

El proceso de precarización y desclasamiento derivado de la crisis iniciada en 2008 afecta a una población diversa y numerosa y se encarna de modo singular en los desahuciados, porque son quienes mejor representan la deriva del neoliberalismo económico que origina el estallido de la burbuja inmobiliaria y el consiguiente desmoronamiento de la economía mundial. Vivimos en una “sociedad contractualista”, que consiste en dar para poder recibir. Todo aquel que no puede entrar en esta dinámica queda excluido porque toda relación está sometida a este “Principio de Intercambio”. Pero también a ese denominado “Principio Mateo”, según el cual “a quien más tiene, se le dará y a quien tiene poco hasta lo poco que tiene se le quitará” (Cortina, 2017: 125). La sociedad del conocimiento, la sociedad de la información se diluyen frente a la “economía de la deuda” que se instala en el orden social de manera imperante e imperativa. El sistema de endeudamiento lo atraviesa todo. Una fórmula económica que ha puesto sobre el tapete una relación social por encima de cualquier otra forma de convivencia: la que se establece entre acreedor y deudor; al tiempo que ha reconfigurado y diseminado por todo el espacio público a un “sujeto endeudado”, responsable y culpable de su propia suerte (Lazzarato, 2013).

Aunque la crisis y la economía de la deuda son un fenómeno global, geopolíticamente hablando, que afectan tanto a América como a Europa, las ruinas del megaurbanismo proyectado durante el ciclo inmobiliario español (1995-2008), se pueden entender como un ejemplo canónico del régimen económico-financiero de acumulación territorial (López & Rodríguez, 2013: 25-75). Ruinas nuevas y símbolos actualizados de la devastación. Espacios entregados al crecimiento urbanístico y posteriormente abandonados. La hipérbole del despilfarro que se materializa en relatos periodísticos que abundan en metáforas, metonimias o sinécdoques que tratan de ponerle nombre a la ruina, a estos *cuerpos necrosados* que ha destapado la crisis (Angulo Egea, 2017).

En la actualidad, lo que queda son restos de aquel “mobiliario” y vidas precarizadas, endeudadas, como las que recogen los testimonios y relatos periodísticos de los desahuciados. Un discurso, el de los desahuciados, representativo del contexto sociopolítico en crisis en el que nos desenvolvemos.

¹ Este artículo es una investigación que forma parte de la tesis doctoral *Los discursos mediáticos de la crisis: escenarios, retratos y narraciones del desencanto (2008-2016)* dentro del Programa de Doctorado en Educación y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga bajo la dirección de Teodoro León Gross.

2. Objetivos y metodología

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación el que se analizan algunos de los discursos periodísticos españoles significativos sobre la crisis española actual. Para este artículo atendemos parcialmente a dos de los objetivos propuestos en ese proyecto: 1) Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis y atender a sus discursos. 2) Tratar de encontrar los nexos y las particularidades del discurso crítico generalizado en estas narraciones y discursos de la España en crisis del siglo XXI.

Sobre los diferentes discursos de la crisis española establecimos una clasificación tripartita. En este artículo abordamos parte del tercero de los tres tipos de discurso periodístico: Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

Nos proponemos analizar la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual. Identificar y evidenciar hasta qué punto el relato de los desahuciados y sus circunstancias sirven de epítome de los discursos de la crisis.

En una primera fase nos ocupamos de contextualizar las repercusiones de esta crisis, es decir, atendemos a un nivel macro de análisis, gracias al aporte de investigaciones de carácter comunicológico, sociológico y filosófico (Sen (2000), Foucault (2012), Arribas y Gómez Villar (2014), Wacquant (2010), Cortina (2017), entre otros). Tratamos de discernir hasta dónde llega la fractura social que ha generado la crisis, al tiempo que determinar lo sucedido: los diversos procesos de exclusión, pobreza y desclasamiento.

En una segunda fase de análisis meso, nos colocamos en un contexto situacional concreto para comprender la casuística con la que nos encontramos en España en los procesos de desahucio. ¿Qué actores están involucrados en este proceso? ¿Qué roles representan? ¿De qué modo incide este contexto situacional en los discursos?² Contrastamos los datos, diagnósticos y relatos biográficos que recogen algunas investigaciones del ámbito de la sociología (Colau y Alemany (2012), Arredondo y Palma (2013), Valiño (2013), Jiménez y Fernández (2014), Sabater y Giro (2015), Carreras (2015), Macías y Palomera (2016), Menna (2016), entre otros).

En la tercera fase nos ocupamos de reconstruir esta subjetividad emergente del desahuciado gracias al Análisis Crítico de Discurso de producciones periodísticas relevantes, como las entrevistas y perfiles de *Gente precaria: La rebelión de los*

² Desde el marco analítico del discurso narrativo en el que nos situamos, seguimos la propuesta de Koller (2012), desde su acercamiento sociocognitivo, de establecer un nivel intermedio de análisis (meso), entre el contexto macrosocial y el microtextual de las narraciones, que atiende a lo situacional, al análisis concreto en el que se sitúan y explicitan las prácticas discursivas.

frigoríficos vacíos (2015) de Enric Llopis, dos de los seis audiovisuales de "Historias de la crisis", publicados en *eldiario.es* (Calvo & Barranco, 2014). Parte de los perfiles y relatos de las series periodísticas "La Gran Depresión", la "España desesperada" e "Hijos de la crisis" de Pedro Simón, publicados en *elmundo.es*, y recopilados en el volumen *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*.

3. Vulnerabilidad, precariedad, pobreza y exclusión social

En este contexto de crisis, el riesgo de convertirse en un sujeto o cuerpo vulnerable se ha extendido a diversas capas sociales. Una vulnerabilidad que, aunque entendamos, como señala Butler (2006), que se trata de una condición ontológica del cuerpo (que como fenómeno social depende para ser de los otros), deviene precaria o directamente "inhabitable" en este proceso de crisis en el que se ha instalado "la carencia, la desigualdad, la violencia o todo aquello que de un modo u otro puede venir a cercenar la articulación de una vida digna" (Mendiola, 2014: 49). Somos vulnerables porque estamos expuestos y necesitamos que otros sustenten nuestro vivir pero, como señala Mendiola (2014:53), esta vulnerabilidad primigenia se puede ensanchar, lo que nos conduce a la precariedad, o se puede sencillamente "cuidar". Los distintos ejercicios neoliberales, neocoloniales y policiales (o de seguridad) que vienen irrumpiendo en nuestra sociedad "captando cuerpos y espacios" para reconducir el sistema de producción y acumulación capitalista contribuyen a ensanchar esta vulnerabilidad vital en diversos sectores. Existe un número amplio de excluidos, de marginados y empobrecidos en este proceso de crisis financiera que ha terminado convirtiéndose en crisis global, que son "proyectados hacia una precariedad en la que puede estar en ciernes una *tanatopolítica* que expone a la muerte y eventualmente la produce de forma directa" (Mendiola: 2014: 60).

Vulnerabilidad, precariedad y pobreza son conceptos que con la crisis se han instalado en nuestro discurso y forman parte de nuestro imaginario. La pobreza se ha socializado y los grupos vulnerables se han incrementado y diversificado (Belzunegui, 2012: 22-23). Los despidos y la precarización laboral afectan a diversos individuos y entornos familiares. El riesgo de exclusión social ha aumentado. A estas circunstancias se suman la progresiva disminución de las ayudas públicas asociadas al volatilizado estado de bienestar, la sucesión de reformas laborales que "flexibilizan el mercado de trabajo" y desprotegen a los trabajadores³, y otras variables biográficas (enfermedad, inestabilidad familiar,

³ En este sentido, hay que considerar las dos reformas del mercado de trabajo aprobadas durante la actual crisis para el caso de España: la primera, por el Gobierno de Zapatero (PSOE) - Real Decreto-ley 10/2010, de 16 de junio- y la segunda por el Gobierno de Rajoy (PP) -Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero-, las cuales flexibilizan y abaratan el coste laboral-despido, impulsando el proceso de dualización social en curso (Trabada, 2012:72).

carencias educativas). Nuevas dinámicas de exclusión que afectan también a la clase media (Sabater & Giró, 2015).

Los ciudadanos, tratados injustamente, pierden la fe en el sistema que muestra un alto nivel de desigualdad y frena el crecimiento económico mientras las instituciones políticas y financieras desvían rentas a favor de los grupos de poder (Cortina, 2017). Una "economía clientelar" que es un obstáculo para lograr la igualdad de oportunidades. "La corrupción no es entonces sólo una práctica inmoral por sí misma, sino que tiene consecuencias letales para la igualdad de posibilidades de la ciudadanía y para el crecimiento" (Cortina, 2017:143). El fracaso de las prácticas gubernamentales liberales, como señaló Foucault (2012), pone de relieve la actual crisis del "dispositivo de gubernamentalidad".

Esta precarización socava la identidad de las personas y se traduce en una socialización de la pobreza, y en la materialización de diversos procesos de exclusión. La pobreza en esta sociedad globalizada del siglo XXI no solo se rige por una "métrica monetaria" (si se cubren o no unas determinadas necesidades básicas) sino que se regula según diversos contextos. Además de la renta y el consumo, hay que tener "en cuenta otras variables, como el analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la vivienda, la alimentación o el ambiente" (Cortina, 2017:129). Junto a esta dimensión distributiva hay que atender a una dimensión relacional porque la pobreza no es un rasgo identitario, sino una "condición de privación relativa", que se negocia con el entorno social y que, como señaló Peter Townsend, tiene su evolución histórica y está socialmente determinada (Sabater & Giro, 2015: 83).

Cortina insiste en que la pobreza es carencia de los medios necesarios para sobrevivir pero amplía el foco para suscribir la caracterización realizada por Sen (2000): la pobreza es para quien la padece "falta de libertad, imposibilidad de llevar adelante los planes de vida que tiene razones para valorar, carencia de las capacidades básicas para tomar las riendas de su vida" (Cortina, 2017:130). Desde esta perspectiva, la pobreza aparece unida a las condiciones de vida de la población y se convierte en un fenómeno complejo, dinámico y relacional (Sabater & Giro, 2015: 83) que está ligado al concepto de exclusión social que se centra en la progresiva ruptura entre el individuo y la sociedad, en la quiebra de los lazos sociales asociados con la crisis de la sociedad salarial.

Sabater & Giro (2015: 86-87) recogen lo expuesto por la academia y la práctica social en cuanto a la exclusión social y tienen en cuenta diversas cuestiones constitutivas: estructural, dinámica, multifactorial, multidimensional y heterogénea. La exclusión es un fenómeno que deviene de causas estructurales y no meramente individuales. Es un proceso cambiante que afecta a personas y colectivos; muy marcado por la erosión de los anclajes de seguridad y que se relaciona con la transmisión de las condiciones de riesgo a generaciones futuras. Los diversos factores de exclusión influyen en diferentes dimensiones (económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, política y espacial), a las que hay

añadir cuatro ejes de desigualdad social (género, edad, raza/etnia y clase social). Se trata de un fenómeno poliédrico en el que se articulan un cúmulo de circunstancias desfavorables. Y, por último, es un proceso que se vive de forma individual pese a que su origen reside en diversos factores sociales.

Sin embargo, este giro discursivo en las teorías sociológicas, no ha supuesto un cambio de calado en los paradigmas de intervención social (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014). En el enfoque metodológico, los esfuerzos no están suficientemente dirigidos a transformar los modelos de análisis y de intervención. Y, en cambio, persiste en la práctica de los agentes sociales un imaginario que predefine la situación de pobreza. “Buena parte de la política social española (como ocurre a nivel global con los Objetivos del Desarrollo del Milenio⁴) sigue anclada al paradigma economicista y unidireccional” (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014: 173).

4. Historial, causas y datos sobre el territorio desahuciado español

Cuando reventó la burbuja inmobiliaria española en 2008, como repercusión del colapso de los mercados internacionales de capitales, se puso en evidencia la fragilidad del crecimiento español y el cortoplacismo de un modelo centrado en una economía especulativa asociada a la construcción. Y asistimos sorprendidos al desmoronamiento financiero aunque esta crisis tuviera antecedentes cercanos como para paliar en alguna medida las tremendas repercusiones en la ciudadanía. Al menos ha habido tres ciclos inmobiliarios en la historia reciente de España que han terminado de forma semejante: el primero fue la crisis petrolera de los años 70, el segundo culminó tras los acontecimientos del año 92, y este tercero, el actual, que ha resultado ser más salvaje que los anteriores, por el marco mundial en el que se inscribe. Este ciclo inmobiliario (de 1997 a 2007) multiplicó el precio de la vivienda al incrementar una cuarta parte el parque mobiliario del país. Este desfase entre el precio de la vivienda y los salarios se suplió gracias a las posibilidades de endeudamiento como resultado de la bajada de los tipos de interés y la prolongación de los plazos de amortización (Jiménez & Fernández, 2014:142).

Todo bien hasta que se paralizó la actividad constructora, nuestra mina de oro, cuando llegaron las repercusiones de la crisis norteamericana, debido a las llamadas hipotecas *sub-prime* en Estados Unidos, en verano de 2007. En ese momento en España comenzó a aumentar el desempleo y se redujeron los ingresos al tiempo que subían los tipos de interés y con ello las cuotas de las hipotecas. Ya tenemos al país endeudado: familias, empresas, administraciones

⁴ Como en 2015 venció la fecha fijada en 2000 para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), desde septiembre de 2015, venimos hablando de un nuevo acuerdo que articula unos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

públicas, las propias entidades financieras... Todos cada vez más asfixiados y apretando al eslabón inmediato inferior. La morosidad se incrementó. Primero fueron las promotoras, luego los agentes implicados en el proceso inmobiliario y, por último las familias, que se ahogaban. Como resultado, al menos 185.000 familias (que pueden llegar a 400.000) han perdido sus viviendas desde 2008 y, en muchos casos, aun arrastrarán deudas hipotecarias durante años. Y el sinsentido de todo esto es contar con el mayor número de viviendas desocupadas de la historia del país al tiempo que se deja en la calle a cientos de miles de familias (Jiménez & Fernández, 2014).

Esta "lógica propietaria" de la mentalidad de los españoles, de "invertir" en comprar una casa, en lugar de "tirar" el dinero en un alquiler, tiene también su relato. El asentamiento de este régimen de tenencia en propiedad es el resultado de muchos años de políticas centradas en un modelo económico sustentado en lo inmobiliario. Pero no siempre había sido así. En 1950 el 51% de la población vivía de alquiler y la cifra superaba el 90% en grandes ciudades como Madrid y Barcelona (Colau & Alemany, 2012: 33). Durante las dos últimas décadas de la dictadura franquista, se optó por este modelo en propiedad como una garantía contra la inestabilidad social (Naredo & Montiel, 2011), que además fomentaba la acumulación y el arraigo. Ha sido una tarea de años potenciar la vivienda como un bien de cambio, en lugar de como un bien de uso, al tiempo que proyectar la imagen de éxito personal del propietario.

En 1957, José Luis Arrese, Ministro de Vivienda, presentó unas propuestas que pretendían hacer frente al chabolismo surgido tras la migración interna del campo a la ciudad, con un célebre discurso: "Queremos un país de propietarios, no de proletarios, dado que el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle, y perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento..." (Colau & Alemany, 2012: 34)⁵. Lo cual, si nos abstraemos de todos los significados que encierra esta declaración, tiene sentido porque quien tiene una propiedad, tiene algo que conservar, algo con que ocupar su tiempo, pero también tiene miedo de perderlo. Y esta es una medida de control social tan bien labrada que siguió resultando rentable en Democracia donde se continuó apostando por esta política sobre la vivienda: premiando la propiedad mediante ayudas fiscales.

Aún más, la actividad constructora, en este último ciclo de crecimiento inmobiliario, se convirtió en una importante fuente de ingresos para las

⁵ "Esta línea de acción no fue, sin embargo, una apuesta exclusiva de la dictadura franquista, ni se dio solo dentro de las fronteras de nuestro país. Transformar una sociedad de proletarios en una sociedad de propietarios también se convirtió en un objetivo político de la convulsa Inglaterra de Margaret Thatcher con el objetivo de desactivar las ínfulas revolucionarias de una clase obrera desafecta" (Colau & Alemany, 2012: 34). Una secuencia de película que ilustra esa política thatcherista: Stephen Frears, *Sammy y Rosie se lo montan* (secuencia inicial, con discurso de Thatcher en off).

administraciones públicas⁶; para las entidades financieras, que facilitaban el crédito promotor y creaban filiales inmobiliarias; para los vendedores; y para los compradores, que nunca habían tenido más facilidades de acceso a un crédito barato⁷, en una situación prácticamente de pleno empleo, que empujaba a la compra de vivienda por vía hipotecaria, claro está, porque los precios de las casas eran prohibitivos (Jiménez & Fernández, 2014). Así que, tras el pinchazo de esta última burbuja inmobiliaria, la situación de control gubernamental sobre los ciudadanos podemos pensar que se ha exacerbado porque con tanta población hipotecada a treinta y cuarenta años, no queda otra que someterse a las exigencias del mercado, a los recortes y a la precariedad laboral que han venido con la crisis.

Gracias a estas políticas que no han tenido en cuenta la recesión que prosigue al auge en los ciclos por los que circula la economía, en la actualidad estamos sometidos a unas medidas que "limitan, cuando no cercenan, las potencialidades de crecimiento y desarrollo, ya que dependen de una demanda y consumo interno a la baja, condicionada por el desempleo de masas y de larga duración, el subempleo, la creciente pobreza y las políticas gubernamentales de ortodoxia neoliberal empeñadas en la reducción del déficit público a toda costa" (Trabada, 2012: 173)⁸. Políticas implementadas sobre los precarizados; y estigmatización y castigo sobre pobres y excluidos del sistema de mercado imperante (Wacquant, 2010).

Una exclusión sobrevenida por el desempleo y el desahucio que en bastantes ocasiones se ha materializado en depresiones y estados de ansiedad graves. De hecho, no pocos han sido los suicidios publicados en la prensa española

⁶ El urbanismo ha sido un medio seguro para las Comunidades Autónomas de obtener recursos. Planes urbanísticos sustentados en proyectos emblemáticos pensados para el crecimiento económico que han contado además con el apoyo de las entidades financieras de carácter público, las Cajas de ahorro que han ido respaldado estos proyectos independientemente de la rentabilidad (Jiménez & Fernández, 2014: 146-147).

⁷ Que los créditos hipotecarios pasasen a ser el negocio principal para las entidades financieras derivó en un abandono de "buenas prácticas hipotecarias", como que la cuota a pagar no se elevase por encima del umbral de un tercio de los ingresos del hogar endeudado, y que la cantidad económica del préstamo no superase el 80% del valor de tasación de la vivienda hipotecada (Trabada, 2012:177).

⁸ Durante la presente crisis se han aprobado varias medidas gubernamentales dirigidas a reducir el déficit público con fuerte impacto entre la población, primero con el Gobierno presidido por Zapatero (PSOE) y después por el de Rajoy (PP): recorte del salario de los empleados públicos de junio de 2010 y supresión de su paga extra de Navidad aprobada en julio de 2012, la reforma del sistema de pensiones (Ley 27/2011, de 1 de agosto), los recortes en el presupuesto público dedicado a educación y sanidad y el copago de los medicamentos (Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril) o el duro recorte de 65.000 millones de euros en los presupuestos de 2012-13 aprobado por el Consejo de Ministros en julio del pasado año (Real Decreto-ley 20/2012, de 13 de julio), en el que se incluye la reducción de la prestación por desempleo desde el séptimo mes de cobro (del 60% al 50% de la base reguladora) (Trabada, 2012: 173).

vinculados con problemas derivados de la crisis. “El tema de los suicidios ha adquirido en España otro tono y otra carga (...)” en los medios masivos de comunicación, “cada vez más centrados en autoproclamarse y auto-mencionarse, pero con escasas posibilidades de transformarse en ecos de una sociedad angustiada por la situación político-económica por la que atraviesa España” (Silva, 2016:120). Como recoge Lozano (2014), la crisis ha convertido este tipo de muertes en “hecho noticiable” para los medios de comunicación. En este sentido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), surgida en 2009, ha sido una de las principales voces públicas en denunciar el drama de los suicidios entre personas que iban a ser desahuciadas (Herranz, 2012, Colau & Alemany, 2012)⁹. La mera idea del suicidio “es una evidencia de la ineficiencia del poder a la hora de proteger, hacer justicia y proporcionar una vida satisfactoria a la población” (Pérez, 2011: 105) y “también un reproche contra quienes asumen la responsabilidad de asegurar el bienestar de la colectividad” (Minois, en Pérez, 2011: 106). Silva (2016) propone interpretar el suicidio como “un acto que debería de concebirse de acción- resistencia y no de pasividad- desistencia”. En definitiva, a lo largo de la Historia, y en cualquier cultura bélica, o sea en todas, el suicidio siempre se ha interpretado como un acto digno, honroso y afirmativo (la “pasividad” era, precisamente, carecer del valor necesario para hacerlo). La visión psiquiátrica del suicidio como síntoma de debilidad mental (autotelia) es un fenómeno reciente, y quizá pudiera decirse que está en recesión, precisamente por las razones que apuntamos. Silva aprecia, en todo caso, lo controvertido de esta lectura, en la medida que puede entenderse que, “detrás de los suicidios, se encuentra el asesinato del capitalismo en esta etapa mediática, sin embargo, hay diversos casos que podrían considerarse como un acto de enfrentamiento y, paralelo a ello, de liberación” (2016: 120).

Según el Consejo General del Poder Judicial entre 2008 y 2016 se iniciaron en España más de 679.000 procesos de ejecución hipotecaria. Lo que significa que los juzgados han tenido que atender casi setecientas mil demandas por impago de cuotas hipotecarias. Se trata de una clase media-baja que se debate entre la

⁹En septiembre de 2012, el XVI Congreso Nacional de Psiquiatría española achacaba a los problemas económicos la causa del 32% de los suicidios que se llevaban a cabo en España (López, 2012). Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud y la mayoría de expertos coinciden en señalar que casi ningún suicidio se debe a una causa única. Con todo los desahucios y los graves problemas económicos del país están generando un aumento de trastornos mentales como las depresiones. Así lo confirma un estudio del año 2012 que pone de manifiesto que la “crisis económica en España ha aumentado significativamente la frecuencia de los trastornos de salud mental entre los asistentes de atención primaria, sobre todo entre las familias que experimentan dificultades de desempleo y de pagos de la hipoteca” (Gili, Roca, et al., 2012: 2 en inglés en el original. Cito por Lozano, 2014: 30). El presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, Miguel Gutiérrez, comentaba en el programa televisivo, *Espejo Público*, en 2013, lo alarmante de que los problemas derivados de la crisis económica se hubieran convertido en una de las principales causas de aumento de los trastornos mentales y que esto pudiera derivar en la consumación del suicidio. Un asunto, subrayaba Gutiérrez, que supone un grave problema que afecta a todos los ámbitos de la sociedad (Lozano, 2014: 30).

integración precaria y la exclusión leve. Encontrarse al filo del desahucio es también encontrarse al filo de la exclusión social (Carreras, 2015: 35-37).

Por otro lado, las ayudas públicas son exiguas para la población y denotan importantes fallos en las políticas de protección frente al desempleo si se tiene en cuenta la abundancia de casos en que la prestación por desempleo no permite hacer frente a los pagos hipotecarios, cuando no es que se ha agotado el tiempo de prestación. En vista de esta realidad, no parece que estas ayudas estén cumpliendo su función como "colchón" que permite al trabajador y a su familia mantenerse hasta que encuentra un nuevo empleo (Carreras, 2015: 34).

Se está vulnerando el derecho de los ciudadanos a tener una vivienda adecuada que está recogido no solo a nivel constitucional, como sucede en España, sino también en el derecho internacional incorporado a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los gobiernos deberían asumir la vivienda como un derecho y no como un instrumento comercial de especulación para lograr beneficios. Como se ha indicado desde Naciones Unidas, "urge una protección de aquellos sectores más vulnerables para que puedan acceder a una vivienda digna y habitable, en condiciones económicas posibles y viables. Por ello, cualquier acto de violencia y/o presión que se realiza para desalojar a una familia de su vivienda, debe desaparecer e incluso ser penalizado" (Arredondo & Palma, 2013:122).

Sin embargo, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) no incorpora en sus encuestas el concepto "desahucios" hasta noviembre de 2012. Fruto de esta inserción, el barómetro del CIS de abril de 2013 muestra los desahucios como el sexto problema más importante para los españoles, por encima de la educación, los recortes, la inmigración, las pensiones, el fraude fiscal o el terrorismo (Arredondo & Palma, 2013:114).

4.1 Perfiles socio-demográficos de los desahuciados

Los datos y testimonios que han llegado a las diferentes sedes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) distribuidas por el país nutren las investigaciones sociológicas que abordamos a continuación y que nos sirven para aclarar cuantitativa y cualitativamente el territorio del desahucio y las subjetividades emergentes; al tiempo que nos aportan los parámetros con los que poder analizar los discursos periodísticos.

Lo primero a tener en cuenta es esa causalidad múltiple y compleja (Carreras, 2015) o "acumulación de desventajas" (Sabater & Giro, 2015: 77) que deriva en la imposibilidad para hacer frente a una hipoteca asociada al pago de una vivienda principal.

Ahora bien la característica compartida por la heterogeneidad de perfiles a los que afecta el desahucio, que les sitúa a un paso de la exclusión social, es la pérdida de un empleo y de una relación salarial estable (Colau & Alemany (2012), Arredondo & Palma (2013), Valiño (2013), Sabater & Giro (2015: 77), Menna (2016), Macías & Palomera (2016). Hasta en un 70% de los casos se estima el desempleo como principal causa (Valiño, 2013:108). En el estudio centrado en Zaragoza, se pone de manifiesto que no es la pérdida de empleo el factor que desencadena el impago de la cuota hipotecaria, ya que en casi el 30% de los hogares pertenecientes a su muestra de análisis, alguno de los propietarios de la vivienda percibe rentas derivadas del trabajo (Carreras 2015). Es decir, se puede tener trabajo, pero lo exiguo del salario, no permite afrontar los pagos. En el estudio de Arredondo y Palma (2013) sobre la ciudad de Málaga, se especifica además que el trabajo que se tenía, al solicitar el crédito hipotecario, estaba vinculado con la construcción en un 37,3% y en empresas auxiliares, en la hostelería y comercio un 32,4%. "La relación laboral que mantenían respondía en un 38,8 % de los casos a un contrato temporal, seguido por un 36,9% en los que existía un contrato fijo y por un 19,4% que se encontraban de alta como autónomos" (Arredondo & Palma, 2013: 125).

Por otra parte, en el estudio sobre La Rioja se apunta a que en el momento de realizar la compra, al menos uno de los miembros que forman parte de la unidad familiar de la vivienda tenía un trabajo con perspectivas de estabilidad, que garantizaría el pago íntegro de la vivienda (Sabater & Giro, 2015: 91). Asimismo la mayoría de los afectados (60%) reside en la capital, Logroño. Por su parte, en Zaragoza, los barrios con una casuística más acusada de desahucios (Oliver-Valdefierro, La Almozara y Las Fuentes) no son los más pobres de rentas sino aquellos con rentas media-baja (Carreras, 2015: 39).

En cuanto al valor promedio de las hipotecas es de entre 100.000 y 200.000 euros. La cuota mensual que acordaron con las entidades financieras oscilaba entre los 500 y 1.000 euros un 54% y por debajo de 500 euros un 36% (Sabater & Giro, 2015: 91) y los sueldos (ingresos) entre 1.500 y 2.000 euros (Arredondo & Palma, 2013: 130).

Tras el proceso de reestructuración financiera las hipotecas afectadas se concentran en BBVA, Bankia, Santander y Caixa Bank, y fueron contratadas entre los años 2005 y 2007 (Valiño, 2013:106). Es decir, como señala Carreras (2015) para Zaragoza, las hipotecas se contratan en los años de bonanza, antes de la crisis, y las ejecuciones por impago se producen significativamente en 2012. Sabater y Giro (2015: 91) añaden a estas entidades financieras mencionadas: Ibercaja y seguidas muy de cerca, el Banco de Valencia, la CAM.

Al inicio la compra de la vivienda se realiza con la ilusión de la autonomía residencial. Se prioriza la compra al alquiler porque se entiende como una inversión y porque el precio de los alquileres es igual o superior al de una cuota

hipotecaria. Al tiempo que no se acude a las viviendas públicas por desconocimiento y por pensar que no se cumple con los requisitos establecidos. Muchas de las hipotecas tienen el aval de un familiar. La mayoría de las personas afectadas no dispone de una vivienda alternativa si les desalojan de la casa. Los titulares de las propiedades inmobiliarias son principalmente varones. Las edades comprenden entre los 37 a los 57 años y tienen de media 1,9 hijos por hogar (Sabater & Giro, 2015: 91). En el estudio de Málaga la edad que se establece de media es de 40 años y unidades familiares formadas por dos adultos con un niño menor de 9 años a su cargo (Arredondo & Palma, 2013: 131).

El estudio de Sabater y Giró (2015: 93-94) subraya la heterogeneidad de este perfil socio-demográfico compuesto por personas que, además del desempleo y la precarización, presentan diferentes problemáticas (desestructuración, separaciones matrimoniales, incluso malos tratos) y que cursaron estudios secundarios y se identificaban como pertenecientes a la clase media.

En cuanto a la nacionalidad de los afectados por los desahucios, el estudio coordinado por Valiño (2013) sobre todo el territorio español concluye que alrededor del 82% nació en España; sin embargo, entre las personas con nacionalidad española, existía una proporción de casos importante de doble nacionalidad de origen hispanoamericano, aproximadamente el 10% del total de los entrevistados (Valiño, 2013: 110). Y además añade que las personas inmigrantes están sobrerrepresentadas en 8 puntos entre el colectivo de personas en proceso de ejecución hipotecaria. Y en el estudio de Málaga también se aporta el dato de que el 89,1 % son españoles. Menna (2016: 762) comenta que dentro de los afectados por la hipoteca, un 35% entre aquellos que acuden a la PAH son gente de clase trabajadora, barrios periféricos y en gran medida migrantes. "Nos encontramos con una clara sobrerrepresentación de los inmigrantes entre los casos atendidos por el servicio de mediación de Zaragoza Vivienda, en el 46% de los expedientes al menos uno de los propietarios de la vivienda tienen nacionalidad extranjera, mientras que la población inmigrante solo supone un 15,36% de la población total empadronada en Zaragoza (Padrón municipal del año 2012)" (Carreras, 2015: 30).

El caso de estudio de Menna (2016) al centrarse directamente en los migrantes ecuatorianos afectados por la hipoteca tiene su particular idiosincrasia. Éstos comparten muchas circunstancias con el resto de los afectados, como la pérdida del empleo o la reducción salarial y la precariedad derivada de la crisis financiera la que en gran medida desencadenase, junto a otra serie de causas biográficas, la ejecución del desahucio con la consiguiente situación de riesgo de exclusión. Sin embargo, en los itinerarios de vida de estos ecuatorianos, que reflejan los fragmentos de entrevistas y el análisis de Menna (2016), se aportan razones racistas para dar explicación al maltrato recibido por parte de las entidades financieras. Pero lo cierto es que esta hostilidad, autoritarismo o falta de respuesta de las entidades bancarias, además de situaciones de usura y de acoso, a raíz de

los impagos de las cuotas, es una realidad que recogen todos los estudios mencionados. Así como la estigmatización y exclusión social, que se ha producido hacia los desahuciados en general, migrantes y no migrantes. Sin querer obviar la xenofobia, sin duda un componente relevante, parece que de lo que verdaderamente estamos hablando es de aporofobia (Cortina, 2017).

En cuanto al impacto de los desahucios en cuestiones de salud, familiares y de relación con el entorno. Estos estudios muestran que la mayoría de los afectados han tenido sentimientos de culpabilidad, vergüenza, frustración, indignación y miedo. Más de la mitad ha declarado sufrir problemas de salud: ansiedad, depresión, y vivir conflictos familiares derivados de la tensión que padecen, con un incremento de la agresividad, y discusiones familiares (Arredondo & Palma, 2013: 131). En el estudio de La Rioja se revela el hecho de llegar hasta la ruptura de las relaciones familiares o de pareja (Sabater & Giro, 2015: 98).

Estos estudios sociológicos evidencian la polifonía de perfiles con la que contamos entre los desahuciados. En su mayoría, los autores han empleado métodos cuantitativos pero también cualitativos como entrevistas más o menos abiertas. Entre los datos duros que emergen de estos trabajos y los fragmentos de vida que muestran las entrevistas vamos configurando la representación de una identidad colectiva: la de los desahuciados en la España de la crisis actual. Valiño (2013: 124-134) recoge incluso cuatro entrevistas en profundidad a sendos afectados en el territorio catalán entre los que han acudido a diversas sedes de la PAH. Personas como Mercedes (contable de 56 años); como Clever (cocinero, 35 años, vive con su pareja y tiene tres hijos); como Rosa (trabaja limpiando pisos, vive con su marido y tiene dos hijas ya mayores); y como Lina (cocinera en paro con dos hijos). Historias con un pasado y con un presente que le ponen rostro a las cifras y nos ayudan a comprender mejor esta realidad.

5. Subjetividad y discurso del desahuciado en entrevistas

En esta tercera parte de la investigación nos adentramos en los textos periodísticos y apostamos por el Análisis Crítico de Discurso (Van Dijk, 1999, 2001) porque en tanto que práctica social, al suceder dentro de un contexto, nos ayuda a comprender la realidad. Discursos que al describir el orden social contribuyen a conformarlo.

Su condición histórica, cultural y política nos suministra pruebas de cómo se entiende y conforma el entorno, en este caso el de la crisis y los desahuciados. La suma y análisis de estos discursos y subjetividades nos ayudan en la tarea de abordar una identidad colectiva como la de los desahuciados de la crisis actual. Estos relatos conforman una representación de la situación, que está basada en una experiencia cotidiana y dentro de un entorno social y comunicativo concreto.

Asimismo el concepto de *narrativa* también nos parece un marco analítico eficiente. Las narraciones resultan poderosos y persuasivos mecanismos retóricos que construyen una identidad que es parte de la explicación de los hechos. Historias de vida que configuran temporalmente el proceso interpretativo porque en la construcción del relato integran eventos pasados, presentes y futuros. Las narraciones, con sus elipsis, alusiones, metáforas y valoraciones, aportan una visión amplia de la cultura en la que se insertan (Polletta 1998 y Polleta et al. 2011. Cito por Menna, 2016: 766-767).

La importancia de las narrativas reside en su capacidad para construir y vehicular identidades. Identidad que se construye y negocia a través de un relato. Es en esta interacción donde se genera una representación o modelo mental que comprende creencias, conocimiento, normas, valores, actitudes y expectativas así como emociones que se transforman en discurso (Koller, 2012: 19). "Un proceso complejo en el cual confluyen todos esos elementos que no siempre afloran en la conciencia o se expresan de forma directa pero que tienen en común la filiación de los individuos a un grupo, la razón de ser de dicha pertenencia" (Menna, 2016: 767). De manera específica, como veremos, el trabajo periodístico de Pedro Simón transcurre por las estrategias y recursos del periodismo narrativo.

El contexto macro-estructural y el meso-situacional que hemos trabajado nos aportan de entrada un conocimiento y herramientas de análisis significativos para adentrarnos en los textos periodísticos, y tratar de recomponer la configuración discursiva sociológica generada en torno a los desahucios y la subjetividad emergente de este colectivo.

En esta investigación hemos trabajado con entrevistas y perfiles de los periodistas Enric Llopis y Pedro Simón, publicadas en sendos libros del 2015, *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos* y *Siniestro total. Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*, respectivamente. De la serie de entrevistas audiovisuales "Historias de la crisis" de Olmo Calvo y Fabiola Barranco publicadas en 2014 en *eldiario.es* dos son especialmente valiosas para nuestro análisis: el retrato de Adrián Nazaret y muy especialmente el de Raquel "de Cádiz".

En primer término, y siguiendo los pasos del trabajo realizado por Laura Menna (2016), observamos en los relatos de Llopis (2015) dos tipologías discursivas muy marcadas. En concreto, nos encontramos con un primer discurso ideológico y articulado: el de un activista político de la PAH, en las entrevistas realizadas a Rafael Mayoral y José Roy, por ejemplo. El primero, abogado; el segundo afectado, por un desahucio, se había formado en discursos y políticas de lucha sindical y ahora desde las reivindicaciones colectivas de la PAH. Y un segundo discurso, el interno de los afectados, el que nos interesa en esta investigación, que supone un relato de la experiencia traumática del desahucio con su proyección emocional y valorativa de todos los factores involucrados en este proceso personal colectivo, en tanto que conciencia de "una comunidad de

desahuciados”, muchos de ellos también activistas, que coinciden en la PAH o en otras asociaciones vecinales. “Palabras desnudas y simples” o “naturalidad” expresiva son términos que emplean los periodistas para definir el discurso y el relato de estos desahuciados.

Este segundo caso es el espectro que cubren también los relatos de Simón (2015). Es interesante observar que Llopis recoge el discurso articulado, lógico-lineal y argumental del ideólogo activista, desde la entrevista en profundidad en estilo directo (pregunta-respuesta), por lo que, en principio, permite, facilita y visibiliza la voz del entrevistado en el discurso. En cambio para la historia de la “gente común”, los afectados por la ejecución de una hipoteca, tanto Llopis como Simón escogen el perfil o semblanza, de manera que son los periodistas quienes intervienen como narradores, no ya únicamente como entrevistadores, en la construcción del relato de vida del sujeto desahuciado. A excepción de la entrevista con el sindicalista José Roy (Llopis, 2015), que además de dar cuenta del discurso articulado del sindicalista, al ser también un afectado, recoge partes del relato traumático de su proceso de desahucio, con la emotividad y carácter sensitivo propio del discurso de la “gente común”. Por su parte, Calvo y Barranco (2014), apuestan también por perfiles audiovisuales, donde aparece el afectado contando su historia, sin que medie narrador alguno. Eso sí, se pone de manifiesto una labor de montaje como suma de fragmentos discursivos, que responden con claridad a cuestiones previamente planteadas por los periodistas, aunque no aparezcan de forma explícita. Son respuestas engarzadas en el proceso de postproducción, las que construyen estos discursos y retratos audiovisuales, a los que precede siempre una pequeña semblanza escrita del sujeto.

Podemos establecer algunos parámetros para analizar estos textos periodísticos sobre el problema de la vivienda y de los desahucios en España. Tenemos que tener en cuenta en primera instancia aquellos aspectos que revelen la situación de crisis global, de vulnerabilidad, empobrecimiento y exclusión social, junto con otros que delatan las circunstancias que definen la realidad contextual de crisis española en cuanto al modelo inmobiliario económico del que partimos, las circunstancias históricas de apego a la compra en preferencia del alquiler, los índices de desempleo y de precariedad laboral, la desigualdad que está polarizando la sociedad en ricos y pobres, y que deja mermada la clase media, y aquellos rasgos más sobresalientes que hemos encontrado en los perfiles sociológicos presentados anteriormente.

En primer término quisiera subrayar que del corpus de retratos de desahuciados escogidos por estos periodistas sobresale la clase popular española, pobre y precarizada. También emerge con fuerza el colectivo migrante representado por ecuatorianos y nigerianos. Muchos de ellos, como sucedía con los perfiles analizados por los sociólogos, trabajadores de la construcción o con trabajos vinculados con este sector.

5.1 La rebelión de los frigoríficos vacíos

Enric Llopis perfila la vida de diferentes desahuciados, "gente común", en su libro, pero pone el énfasis en las luchas que estos sujetos vienen desempeñando una vez que lo han perdido todo, que no tienen casi ni qué comer y andan con los "frigoríficos vacíos". Entre estas historias está la del activista y sindicalista de clase obrera José Coy; la de Vivian Ntuh, migrante nigeriana de 37 años con dos hijos, que logró salir de una mafia de trata de blancas en España pero que no pudo evitar ser desahuciada de su casa; la de Mada Bode, una asturiana que formaba parte de la clase media y que perdió el trabajo y dejó de pagar la hipoteca, entre otras cuestiones biográficas; la de Rosario Morcillo, de 31 años, precaria, desahuciada, enferma de cáncer y activista de Don Benito, en Badajoz; y la de Toni Carrión, de 57 años, parado de larga duración y desahuciado.

Los relatos de vida de estas personas reproducen los tópicos que venimos comentando con sus variables. En primer término, como se puede apreciar, todos pertenecen a la clase baja, una de ellas además migrante nigeriana. Tan solo Mada Bode se consideraba a sí misma clase media, cuando se trasladó a Murcia y montó una tienda de informática con su esposo y reanudó los estudios universitarios: "Ya era una persona "normal" e "integrada" lo que en los años de bonanza se estandarizó como "clase media" (2015: 137).

En todos los casos partimos de un despido o de una cadena de trabajos cada vez más precarios y con salarios escasísimos:

José Coy, "*por casualidades de la vida*, afirma, se hizo comercial, un trabajo para el que se ve muy apto. Vendió turrónes, golosinas, textiles... Y sobrevino la crisis de 2008. Confiesa Pepe Coy que entonces *empezó el calvario*" (101)

Mada Bode en 2006 traspasó el negocio de la tienda de informática ante la competencia cada vez mayor de las grandes superficies. Pero "empezó a sentir el látigo de la crisis. A fuego lento... Desde 2006 no ha tenido un trabajo que durara más de un año (...) Siempre con contratos eventuales en pagados "en negro". Hasta ahora, mal que bien, salía del paso. Bien trabajaba ella, bien su pareja, que actualmente está de baja y con dolor crónico de espalda" (138).

Rosario Morcillo no trabaja desde el verano de 2012, "aunque antes lo hiciera mayoritariamente en "negro". Sus últimos empleos, limpiando portales, de pintora y escayolista, ayudando a domicilio a personas mayores o como reponedora en una gran superficie" (152).

Tony Carrión, hoy con 57 años, "encontró empleo en una gran superficie como auxiliar de seguridad (...) Sólo duró cinco meses porque, según sus jefes, *no daba la imagen. Prefirieron quedarse con los dos compañeros más jóvenes*, relata" (2015:155).

El relato de vida más singular de este corpus es el de Vivian, la nigeriana. Singular con respecto a las historias que le acompañan en este volumen pero no tanto con respecto al discurso de los inmigrantes desahuciados, en donde al drama del desahucio le antecede el de la salida de su país de procedencia. En el caso de Vivian, la tragedia vital previa al desahucio es de tal crudeza que se come por completo el espacio narrativo de su actual precariedad y desalojo en Valencia. Fue engañada por una prima que la introdujo en una red de prostitución que la obligó a pagar veinte mil dólares, “el precio de la travesía”. “Una historia sin escrúpulos y con detalles de abyección” (Llopis, 2015: 135).

En el resto de perfiles se alude al drama del desahucio y se hace hincapié en las consecuencias traumáticas derivadas, pero sobre todo se subraya, porque este es el objetivo de Enric Llopis, la capacidad de estos sujetos para generar fórmulas comunitarias y de activismo por las que luchar, como ser miembros de la PAH. Estamos ante una situación o desenlace clásico en las narrativas realistas de inspiración marxista. La narración como relato progresivo de una toma de conciencia en que el lumpen proletario “comprende su/la situación” y, por medio de la solidaridad y la asociación, se convierte en proletario. Esto son “historias ejemplares comprometidas” que conectan directamente con el “giro político” de después de la crisis (que en realidad es un “giro lukácsiano”)¹⁰.

Historias como la de José Coy, “primero vinieron las depresiones, después la autoestima fue menguando pero decidió no quedarse en casa. Participa con otros compañeros en la asamblea de parados de Molina de Segura. Es también uno de los impulsores de la PAH en Murcia y en otras comunidades autónomas” (101); Mada Bode “comía gracias a la ayuda de su madre, que ha fallecido hace un año. Otras veces el apoyo lo encontró en una vecina o en una compañera de la PAH. De lleno en la precariedad, Mada Bode sufrió cortes de agua, gas y luz, hasta el punto de diseñar la web del Frente Cívico empalmando con la luz del vecino” (138); a Rosario Morillo “la desahucieron pero, a cambio, en los Campamentos Dignidad la recibieron con los brazos abiertos (...) Sus palabras son desnudas y simples, de una naturalidad que fluidamente moviliza. Sin dudas ni requiebros teóricos. *Mientras estoy en lucha, no pienso en mis problemas; aquí estoy para luchar por los demás*” (152-153). Tras el desahucio, Toni Carrión “cuenta su vida con naturalidad, pero tal vez ahí reside la tragedia. Te acostumbras a vivir en la miseria; (...) Participa en el 15M de Algirós (Valencia), en las Marchas de la Dignidad y en Red de Solidaridad Popular” (2015: 156-157).

¹⁰ Dentro del ámbito de la creación, ejemplos clásicos de esta progresión discursiva, estarían: la segunda época del teatro de Brecht, *Santa Juana de los Mataderos* (que trata de la crisis del 29). Y un caso reciente, pre-crisis, anticipación: Ángeles González-Sinde, *El Principio de Arquímedes* (película con guion de la escritora Belén Gopegui, cuyas novelas son un ejemplo claro de este tópico en la literatura española reciente).

Formas de *autopresentación*, *biografización* y *retrato-en-el-mercado* llenas a rebosar de teoría marxista. El momento de la crisis se podría entender, en este sentido, como una fase en que el marxismo, desprestigiado durante los años de "bonanza", se convierte en el sentido común o en el metadiscurso de referencia para hablar de estos temas, como puede comprobarse, cada día, en el género de la viñeta de sátira política publicada en prensa, que es, básicamente, marxismo de batalla.

Como se observa, aunque no nos detengamos en exceso en el activismo de estos sujetos lo que está claro es que Llopis ha incorporado un rasgo fundamental al perfil del desahuciado que venimos trabajando. El estudio de Menna (2016) ya ponía el foco en esta realidad al ocuparse de las narrativas migrantes de los desahuciados peruanos registrados en la PAH de Madrid y en concreto del relevante testimonio de una de sus lideresas, Aida Quinatoa: *Yo soy víctima pero también activista*. Una ecuatoriana que representa no solo el activismo de la PAH, sino que reivindica la labor y el trabajo previo realizado por el movimiento ecuatoriano en lucha por la vivienda en Madrid, cuando aún no existía la PAH. Un testimonio reivindicativo y complejo, el de Quinatoa que integra distintos discursos combativos de comunidades indígenas. "La idea del desahucio se conecta así con la del expulsado de su tierra, del *sintierra*, del *desposeído* que tanto caracteriza las luchas indígenas latinoamericanas. El desahuciado es mucho más que aquél a quien arrebatan su casa, es un oprimido por razones de clase e incluso de raza" (Menna, 2016:775).

5.2 Los expelidos por la crisis económica

Probablemente uno de los relatos más representativos sea el retrato coral que lleva adelante Pedro Simón en "La calle de los desahucios" (2015: 53-56), "desahuciolandia", dice el periodista, y se refiere a la calle Perafita de Ciudad Meridiana, un barrio periférico de Barcelona. Un barrio famoso por estas circunstancias como también ponen de manifiesto dos reportajes de Pauné publicados en febrero y marzo de 2012 en *La Vanguardia*. Una periferia barcelonesa nutrida de población obrera e inmigrantes de primera generación, que destaca por la pobreza y la especulación inmobiliaria precedente. Solo en Ciudad Meridiana llevaban ya ejecutados 300 desahucios en estos primeros meses de 2012 y se esperaban hasta 400 más en los tiempos sucesivos¹¹.

¹¹ Otro indicador sociológico representativo del "giro político" que ha ido adquiriendo el arte lo encontramos en una obra reciente sobre la cruda realidad del extrarradio barcelonés, un disco: *Meridiana* de Enric Montefusco (Sony, 2016). Un músico que proviene del *indie* y que cantaba en inglés publica un disco "realista" sobre un barrio periférico en una corporación discográfica.

Es interesante observar la apuesta de Simón por un periodismo narrativo que cuida la composición del relato y que apuesta por los recursos poéticos. Si bien en los reportajes de Pauné (2012a y 2012b) tenemos la información, los datos, los hechos y declaraciones de las fuentes pertinentes para comprender la situación de esta periferia desahuciada; en este sentido el relato de Simón da un salto cualitativo. Sin renunciar a la información, ni a los datos, ni a las cifras concretas, Simón construye un relato, una historia de vida, por medio de algunos de sus habitantes más representativos, con una apuesta clara por la construcción de escenas y diálogos, por los juegos semánticos, así como por el empleo de recursos literarios: imágenes, metáforas, comparaciones, metonimias, anáforas, etcétera.

En “La calle de los desahucios” (Simón, 2015: 53-56) nos encontramos con imágenes impactantes como la descripción de las reuniones de los vecinos afectados por los desahucios como “asambleas vecinales que zumbaban como colmena asustada” (54); casas que presentan con “buzones que lucen una mueca amarga en la ranura” (54); o “intento de desahucio con nieve, madre africana y bebé de cinco meses en brazos” (55). Simón lleva adelante un retrato coral, polifónico, con algunos de los sujetos más sobresalientes entre los desahuciados. Así comienza: “En “Desahuciolandia” resisten la ecuatoriana María y su hijo catalán. Y el albañil Diógenes, que osó pedirle 225.000 euros al banco y éste osó dárselos. Y Emmanuel, un pastor evangélico que ha decidido comer una vez al día. “Lo de Perafita es tremendo”... Entramos en la calle con más desahucios de España” (53). El retrato lo completa la nigeriana Efe (“como la inicial de fracaso o de fuera”), que cuando la asistente social le pregunta que por qué no se va, contesta que “sus dos hijos mayores nacieron en Tudela y que el pequeño es catalán. Y luego llora en todos los idiomas” (55). Y el religioso que termina de pintar el cuadro cuando les habla al periodista y fotógrafo de “Gema, a la que echaron de casa con un tumor” y a “Carlos, con tres hijos, sentado al sol de la calle Rasos de Peguera, que tiene una ayuda de 426 euros y una historia de juego de muñecas rusas: vive sin pagar en una casa que le alquiló uno que, a su vez, no le pagaba como alquilado a una propietaria que, a su vez, era morosa con el banco” (2015: 56). El retrato coral, polifónico, se instituye como una de las mejores fórmulas para retratar la tragedia, tal y como han subrayado en los últimos tiempos cronistas como Elena Poniatowska en *La Noche de Tlatelolco* y Svetlana Alexiévich con *Voces de Chernóbil*.

El lenguaje financiero le sirve a Pedro Simón de contraste al presentarlo por boca de un niño para retratar a una familia en una suerte de diálogo:

Romel tiene siete años de edad, ocurrencias que *dejan hipotecado* al padre y preguntas que *ponen en recesión* la sonrisa de la madre.

-Mamá, ¿qué es un *desahucio*?

Romel tiene siete años, *gafas a lo Cristóbal Montoro* y un *cuaderno lleno de cuentas en número rojos*.

-¿Y un aval? ¿Qué es un aval? (2015: 53. Las cursivas son mías).

Además de esta apuesta por recursos narrativos que articulen bien un relato para atraernos a la lectura y hacernos conscientes de esta realidad. Simón recoge en su discurso los temas o tópicos que hemos venido viendo que reproducen en líneas generales los relatos de vida de los desahuciados, tales como: el deseo de propiedad, la pérdida de empleo (muchas veces vinculado con la construcción), el drama del desahucio (con la culpa del avalista, por lo normal un familiar, al que también se tiene "asediado"), situaciones biográficas adversas de distinta índole, el acoso y desprecio de la entidad bancaria, síntomas de pobreza y excusión, desajustes familiares y maritales, enfermedad (ansiedad, depresión), culpa y miedo.

Otro perfil de conjunto clave es el titulado "Mujeres al borde" (2015:71-74), la historia de tres generaciones de mujeres desalojadas: Silvia de 33 años, su madre, Rosario de 61 y la abuela, Victoria de 83. Tres casas distintas en tres barrios humildes de Madrid: Simancas, García Noblejas y Malasaña. Un retrato de familia insólito que, como apunta Simón, parece generar una versión nueva del cuento infantil de "Los tres cerditos y el lobo feroz". Con "el lobo del banco soplando primero en la casita de paja, luego en la de madera y finalmente en la de piedra" (2015: 72)¹². Solo que la ferocidad de este lobo arrasa también la casa de piedra y deja desprotegidas a las tres mujeres. Un retrato que de nuevo pone el foco en la clase más humilde. En esta ocasión, la repetición de una misma estructura de arranque y cierre, la anáfora ("Cuando llegaron... Así lo vivió...") y el léxico relacionado con la enfermedad ("carrillos llenos de ansiolíticos"; "un crío en el diván del psiquiatra"; "un tumor cerebral"; "un hijo sordo que se hacía el mudo" le sirven a Simón (2015: 71-72) para describir el drama del momento del desahucio.

Esta historia revela, como suele pasar también en el caso de los relatos de los inmigrantes desahuciados, un trauma previo al del desalojo. En este caso, se trata de un caso brutal de violencia machista que presencia el hijo de Silvia, Rubén que "arrastra una quiebra, un crack, una petición de rescate y toda una gran depresión: el chaval tenía cinco años y estaba allí delante cuando su abuela paterna recibió 40 puñaladas de su pareja" (2015: 72).

Como en otros perfiles se habla del costo de la letra, de la subida de la misma, del paro que llega a un esposo que trabaja en la construcción y a una esposa que era teleoperadora. También emerge la culpabilidad de la madre que "tiene plomo fundido en las entrañas: ha dejado con el pufo a su otra hija, que hizo de avalista y vive mirando de reojo al buzón" (74).

¹² Algo parecido hace Juan Goytisolo en *Juan sin Tierra* al volver a contar la fábula de la cigarra y la hormiga como fábula de la plusvalía.

El cierre que escoge Pedro Simón para este relato aúna miserias y anhelos al tiempo que resume los dos traumas familiares: el de la violencia machista y el de los desahucios (y el mundo consumista en el que nos desenvolvemos). Para ello recurre a una imagen que se le quedó grabada a Silvia de la escena del apuñalamiento de la abuela. Esta mujer recuerda espantada las zapatillas salpicadas de sangre de su hijo, pero al tiempo, tiene grabado en la memoria que eran de la marca Nike, porque con dos sueldos, sin deudas, sin facturas, podían permitírselo. “Y no como hoy”, sonríe agrídulce, “que las tenemos que comprar en las tiendas de los chinos” (2015:15).

Este retrato coral encarna de manera singular el desahucio femenino, aún más el desahucio como un asunto principalmente femenino, encarnado y representado por mujeres. El desahucio está ligado a la casa, al hogar y por tanto se trata de un territorio tradicionalmente asignado e identitario de la mujer¹³.

El despido, el desempleo es en cambio mayormente representado por el hombre. De un modo concreto, la madre, que representa ese “ángel del hogar” que sustenta la familia, nos conmueve especialmente. Son los relatos de mujeres-madres desahuciadas los que proliferan. Discursos en donde el hombre desaparece, tan solo figura como un personaje subsidiario. El desahucio como la culpa es un asunto femenino.

“Fuego en la casita de muñecas” (Simón, 2015: 157-161) de la serie “Hijos de la crisis”, realizada entre diciembre de 2013 y enero de 2014, es un perfil familiar que incide, como todos los de esta serie, en las consecuencias de la crisis, en este caso del desahucio, en los hijos. Una historia de pobreza y marginalidad que atraviesa a una familia con cinco hijas que se plantean la tesitura de entregárselas a los servicios sociales para que dejen de pasar penurias y restricciones. De nuevo recurre Simón a la estructura anafórica y a la repetición martilleante, figuras expresivas pseudobíblicas frecuentes en la poesía comprometida, desde Brecht hasta Riechmann. Estructuras para soliviantarnos ante la enumeración de carencias y dificultades que se acumulan:

Cuenta la madre que una niña como Victoria (15 años) puede comprender que no haya para zapatos y tener que llevarlos rotos.

Que una niña como Cristina (13) puede aceptar que los pantalones le queden pequeños y haya que llevarlos pesqueros.

Que una niña como Carolina (11) puede encajar que la calefacción esté apagada y haya que abrigarse más.

Que una niña como Lorena (seis) puede admitir que los Reyes le traigan ropa y estar contenta igual.

¹³ De nuevo el arte nos puede aportar ejemplos en este sentido. Las artistas Louis Bourgeois con su *Femme Masion* (diversas obras: óleos, ilustraciones, esculturas) y Cristina Lucas en *Alicia* son ilustrativos.

Que una niña como Laura (que solo tiene tres) puede asumir que hoy haya otra vez arroz para cenar y de postre unas pastillas de besos (2015: 157).

Y, claro, “lo que no pueden entender” estas niñas es que su madre les reúna y les proponga irse a vivir a otro lugar con otra familia, sin la persona que las trajo al mundo. Narrativa comprometida que equipara el punto de vista del niño con el del lector como sujeto didáctico. Un caso de manual en este sentido dentro de la ficción son las fábulas de Brecht, en particular “Si los tiburones fueran hombres”. En definitiva, relatos comprometidos, que “enseña cosas básicas” sobre el capitalismo con ejemplos crudos, es, en el sentido que comentaba antes, una modalidad de literatura infantil, o, como decía Bloom, “cuentos para niños muy inteligentes de todas las edades”.

Esta madre comenta que están pasando por una situación crítica pero que aunque se parta la uñas va a “seguir arañando entre las piedras”. Piedras en el camino y que le sirven a Simón de metáfora para ordenar temporalmente este complicado relato vital: *Piedras en el presente; Piedras en el pasado; Piedras en el futuro* (2015: 158-159).

Los hechos, los datos biográficos, aún con su particularidad, vienen a reproducir aquellos elementos constitutivos del perfil de precariedad y pobreza del retrato habitual que se construye de los desahuciados.

En la serie titulada “La España desesperada” (Simón, 2015:95-125), realizada entre octubre y noviembre de 2012, Simón se adentra en un nuevo perfil: el que representa una clase media trabajadora desahuciada, desclasada y convertida en pobre y excluida con la crisis. “Ciudadanos que antes del crack tenían una vida normalizada y que hoy no tienen nada” (2015:97). Emergen así figuras como María que de ser promotora inmobiliaria antes de la crisis se ha terminado convirtiendo en prostituta en un bar de alterne en Valencia; como Dolores García que de ser la esposa del edil de urbanismo de El Coronil, municipio de la provincia de Sevilla, ahora que lo ha perdido todo, también al esposo, se ha metido de *okupa* en un edificio; como Antonio Aza, director de una academia de arquitectos y profesor de Dibujo Técnico antes de la crisis y ahora inquilino del albergue de San Isidro de Madrid; como Isabel F. que de tener una empresa de transportes y llegar a generar 30.000 euros al mes de beneficio con la eclosión de la crisis se arruinó y ahora se “gana la vida” como médium.

Estas historias alteran algo el discurso del desahuciado porque se pone más acento en dar cuenta del pasado de bonanza: con casas, coches, buenos sueldos, frente a un presente de desclasamiento, en algunos casos de pobreza. Estas historias revelan un sentir culpable por parte de los afectados muy agudizado. Simón se permite en algún caso cierta ironía amable que jamás asomaba en los casos anteriores salvo como crítica a los mecanismos de presión de los bancos.

Por ejemplo, el retrato de Isabel F., que ha terminado convirtiéndose en pitonisa, comienza:

No adivinó que acabaría vendiendo el reloj Festina que le costó 4.000 euros ni que terminaría empeñando el bolso de Tous. No profetizó que se quedarían con su BMW 530. No acertó con que la crisis se llevaría por delante su empresa como un *bulldozer*. No anticipó extrasensorialmente que al final le abrirían un procedimiento de desahucio. No dio ni una (2015: 115).

Se trata de la figura expresiva denominada *ékfrasis*. En este caso elabora el tópico visual del cuerno de la abundancia. El imaginario visual de la crisis en España tiene una fuente en el Barroco, son admoniciones contra la futilidad de los bienes terrenales y descripción retrospectiva de los años pre-crisis como la *Época de la Vanidad*.

Simón enumera a lo largo de este perfil todos los objetos, "jirones de nueva rica" (tal y como lo expresa el periodista), de los que ha ido deshaciéndose Isabel: el chalé de fin de semana, el coche de gama alta, el *quad*, el chaquetón de cuero de Caramelo de 3.000 euros, los zapatos de Pura López de 300, "la cocaína que esnifaba el esposo a espuestas. Así vino esta médium y esta aparición. La empresaria de éxito que fue ya pertenece al más allá, y hoy hablamos con la pitonisa del más acá" (2015: 116). Se hace patente "la falsedad", y por supuesto banalidad, tal y como lo cuenta el periodista, de la vida de Isabel antes de la crisis, pero también la que representa hoy en día en su labor como pitonisa.

El caso de la esposa del edil de urbanismo transformada en okupa no discurre por estos mismos vericuetos pero no deja de ser irónica. Por otro lado, como consorte del concejal de obras del pueblo, es decir, a pequeña escala uno de los responsables de la mala gestión y de la aplicación de políticas del suelo especulativas, queda en algún sentido marcada como culpable de la situación de precariedad de un pueblo "donde en 2008 la riada de la crisis se llevó por delante a la gente de la construcción y luego –año tras año– la fue lanzando al barro del campo" (2015: 104). Asimismo, el periodista se detiene en el sufrimiento de esta mujer que lo ha perdido todo, que ahora trabaja como jornalera recolectando aceitunas y que se ha tenido que meter en una casa, en un edificio, donde hay otros tres vecinos más que antes también "tenían vidas corrientes y hoy han decidido ocupar. Están forzadas sus sonrisas y la cerradura del portal" (2015: 104). Una mujer que, como en otros casos, ha visto mermada su salud y sus nervios para los que toma cinco pastillas diarias. Este relato se cierra de nuevo con una imagen del sufrimiento que provoca la imposibilidad de acceder al mercado del consumo. En concreto, Dolores no pudo comprarle nada a su nieto para su primera comunión: "Ni un balón "de los chinos". Ni una tarta de merengue. "Ni un chándal de 10 euros, tú te crees" (2015:106).

Pedro Simón se nutre en estas series de metáforas, metonimias, *sinécdoques* y comparaciones para su mejor narración. Reproduce pequeñas escenas y recrea

diálogos breves para convertir esas fuentes periodísticas en personajes con entidad dentro del relato. Son estos personajes los que crean el argumento y dan cuenta de la trama. Coral de voces y collage de imágenes, sello de la “crónica urbana” actual (Angulo Egea, 2014: 30). De este modo lo muestra Simón, como si el periodista “tan solo” se dedicase a ordenar un relato que otros le sirven en bandeja. Así de fácil y así de difícil. Simón evidencia la importancia de un periodismo narrativo que cuente las historias. Discursos que se piensan como relatos; que se narran y se construyen con toda la pléyade de recursos que la retórica y la poética ofrecen. Relatos que, como ocurre con el periodismo literario, narrativo o la crónica, como denominan a este tipo de periodismo narrativo en parte de Latinoamérica, reflejan una voluntad de estilo, narrativa, literaria. Una voluntad básica para poder dar cuenta del entorno y que tratan de abordar con rigor y detalle (Angulo Egea, 2017).

En este apartado se integran los dos perfiles audiovisuales de “Historias de la crisis” (Calvo y Barranco: el retrato de Adrián Nazaret, un desempleado mayor de larga duración; y muy especialmente el de Raquel “de Cádiz”, desahuciada el 28 de mayo de 2014 junto con su marido y sus cinco hijos de su vivienda de Entrevías, Madrid. En ambos, como señalábamos, el entrevistador o narrador ha desaparecido pero el perfil se construye por medio de fragmentos discursivos que se evidencian como respuestas a preguntas planteadas. Una vez más nos encontramos con personas trabajadoras de clase social baja ya antes del desahucio pero que con la crisis han quedado completamente excluidas y marginadas con escasas o nulas opciones de futuro. El relato de Raquel es especialmente significativo tanto por lo que cuenta como por cómo se narra visualmente.

Raquel tiene la tez morena y el pelo largo y negro que lleva recogido por una coleta. Lleva un vestido sencillo blanco como de tergal o algodón de tirantes gruesos. Está sentada en una silla al lado de una mesa también de tonos claros. Todo el escenario da una sensación de pulcritud, también de vacío. El audiovisual no llega a 6 minutos. El clímax del discurso de Raquel emerge cuando esta joven madre relata el día del desahucio:

“El día de mi desahucio, ¡uy!, ¡madre mía! (se lleva las manos a la cara). Eso fue que te ahogabas en un vasito de agua.”

(La siguiente imagen fija es de Raquel llorando sentada en un sillón, supuestamente el día del desahucio)

“Cada vez que lo pienso, me da una cosa... aunque tú sepas que te van a desahuciar, porque te lo llevan diciendo muchísimo tiempo, cuando te llega es... Espera que no puedo (se lleva las manos a los ojos y se entrecorta la voz)

Se suceden tres imágenes en este silencio acongojado de Raquel. La primera la muestra frente a una puerta de barrotes con las manos juntas como rezando y llorando. La segunda muestra a la Policía entrando por la puerta de la casa. La tercera presenta a la Policía y a Raquel dentro del piso. El sollozo de Raquel es lo único que se escucha en esta sucesión de imágenes.

Recuperamos la imagen y el relato. Raquel está llorando con los ojos cerrados y dice: "El ver tus cosas metidas en cajas". Se proyecta una imagen de la calle con un camión de mudanzas abierto con algunas personas colocando cajas dentro. Continúa Raquel, "pero por otro lado tienes la sensación de decir, joe, cuanta gente se preocupa por ti, sabes, que me ayudó un montón de gente que no tendré tiempo para agradecerse en la vida". Nueva imagen de varias manos que se unen y sujetan. Sigue: "*El desahucio con palabras no se entiende, para que lo entienda la gente lo que se siente, te tiene que pasar*. Porque es horrible. Es horrible que te quiten tu casa. Me siento fatal porque no vives. Lllaman al timbre y los niños dicen: "la Policía, la Policía" y se asustan ellos mismos". Imagen de la calle con policías vigilantes (Calvo & Barranco, 2014. La cursiva es mía).

La sencillez y emotividad del relato de Raquel se afianza con las imágenes y el montaje de los periodistas que potencian la "blancura y candidez" de esta desahuciada frente a la "oscuridad y hieratismo" de los policías, de los bancos, de los poderosos. En este discurso encontramos claramente el doble discurso del "nosotros" (los desahuciados, los pobres, los oprimidos) y "ellos" (los poderosos, los bancos, los políticos, las fuerzas del orden y de la seguridad...). Es interesante además el comentario de Raquel al señalar que un desahucio no se puede explicar con palabras, porque para saber lo que se siente, hay que sufrirlo en primera persona. Es el tópico de la imposibilidad de las palabras, del relato, para poder llegar a reflejar determinadas sensaciones o realidades. Lo inefable. Códigos discursivos enraizados en el Romanticismo: lo irrepresentable, lo impensable, el desahucio como apocalipsis, lo sublime terrorífico.

6. Conclusiones

Este estudio nos ha permitido discernir y contextualizar el proceso de vulnerabilidad y de precarización que está asentándose en todo ámbito de esta sociedad globalizada en crisis. Una sociedad neoliberal, como la que representa España, que se polariza cada vez más, se dualiza en términos de Trabada (2012), entre pobres y ricos. Una sociedad que está generando sujetos precarizados y excluidos o en riesgo de exclusión como los desahuciados por la crisis. Una nueva subjetividad, la de los desahuciados, exponentes del desmoronamiento de las políticas urbanísticas de la etapa precedente de bonanza y descontrol financiero.

El estallido de la burbuja inmobiliaria ha dejado a miles de ciudadanos sin trabajo, sin casa y sin futuro. Estos desalojados lo han perdido todo por el camino porque, como hemos analizado, el desahucio es el culmen de un recorrido largo que para algunos comienza, incluso, en un país distinto de aquel en el que deciden establecerse, formar una familia y adquirir una propiedad por medio de una hipoteca como es el caso de los migrantes. Periplos vitales complejos y difíciles en la mayoría de los casos. Y para casi todos el relato traumático de convertirse en desahuciado se inicia con el despido de un puesto de trabajo (en el sector de la construcción o vinculado) o la precarización del mismo, peores condiciones y bajos salarios. Cuestiones claves a las que se añaden, como es lógico, aspectos

biográficos particulares como pueda ser una enfermedad, una separación, carencias educativas... Desahuciados que emergen en todas las capas sociales porque la denominada clase media también se ha visto afectada y mermada en este proceso de crisis.

Al confrontar los estudios sociológicos y de trabajo social con los discursos periodísticos, hemos podido comprobar que no existe disensión a la hora de establecer unas características y un discurso sobre el proceso de desahucio y el relato de y sobre los desahuciados. Características que además nos han servido para desplegar nuestros parámetros de Análisis Crítico del Discurso de los relatos y semblanzas periodísticos.

En este análisis, además de reafirmar la construcción discursiva y la subjetividad creada del desahuciado, hemos podido apreciar algunas cuestiones fundamentales:

La primera afecta a la relevancia cuantitativa pero sobre todo cualitativa del relato de la desahuciada mujer frente al desahuciado varón. La mujer, en tanto que madre, viene a representar mejor y con más fuerza el discurso traumático de la pérdida de la vivienda. Casa, hogar y familia que se encuentra de pronto en la calle. La mujer encarna mejor esta condición de desahuciada; de ahí que la mayoría de estas historias estén protagonizadas por mujeres y que en estos relatos de vida el hombre, si existe, quede relegado a un segundo plano. El desahucio y la culpa que entraña es un asunto femenino. En cambio, el hombre representa, en estos discursos de la crisis, al desempleado, al que han despedido. Es un asunto público y jurídico frente a la desahuciada que queda adscrita al ámbito privado, interior y simbólico; de ahí la asunción y carga de culpabilidad.

La segunda cuestión tiene que ver con las características que han servido para la construcción social discursiva de los desahuciados. Como hemos podido apreciar en muchos casos, la pérdida de todo y la situación de exclusión social, ha llevado a estos sujetos al activismo político desde diversas fórmulas de protesta comunitarias y en variadas asociaciones vecinales. Esta desposesión y precariedad les ha movilizado y agrupado en la lucha contra los desahucios y contra otra larga serie de injusticias sociales. Muchos han encontrado cobijo, aliento y conciencia de clase en las diversas Plataformas de Afectados por la Hipoteca generadas por las comunidades autónomas españolas. Así nos lo cuenta Enric Llopis que se acoge a un relato de vida que engarza con discursos marxistas. Relatos que no son solo de lamento y desesperación sino que ponen de manifiesto un último y redentor deseo de acción y de compromiso, un sentido último de lucha social.

Y la tercera cuestión es de índole periodística y también narrativa. Una vez más hemos podido comprobar la eficacia de las técnicas y recursos empleados por el periodismo narrativo. Un periodismo que trata de contar historias para reproducir un discurso solvente y honesto con el entorno que se quiere retratar. Relatos y semblanzas que, como en el caso de los realizados por Pedro Simón, despliegan

- María Angulo Egea

todo tipo de imágenes, metáforas y estrategias narrativas habituales en la narrativa del realismo social. Recursos en todo caso en pro de un relato que refuerce la labor previa de reporterismo y que consiga que tomemos conciencia de la gravedad de la situación que va más allá de las cifras y de los datos.

Referencias bibliográficas

ANGULO EGEA, M. (2017). "El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales". En *Crisis, comunicación y crítica política*, Chile, CIESPAL, (en prensa).

ANGULO EGEA, M. (coord.) (2014). *Crónica y Mirada. Aproximaciones al Periodismo narrativo*. Madrid, Libros del K.O.

ARRIBAS, S. & GÓMEZ VILLAR, A. (eds.). (2014). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. Barcelona: Artefacte.

ARREDONDO QUIJADA, R. & PALMA GARCÍA, MO (2013). "Aproximación a la realidad de los desahucios. Perfil y características de las familias en proceso de desahucios en la ciudad de Málaga." *Alternativas* 20: 113-140.

BELZUNEGUI ERASO, ÁG (2012). *Socialización de la pobreza en España. Género, edad y trabajo en los riesgos frente a la pobreza*. Barcelona: Icaria.

BUTLER, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

CALVO, O. & BARRANCO RIAZA, F. (2014). "Historias de la crisis", *eldiario.es*. Disponible en http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html. Consultado el 17 de mayo de 2017.

CARRERAS ARREGUI, J. (2015). *Tectónica de clases en la sociedad post-fordista: movilidad social descendente a través de la pérdida de vivienda en la ciudad de Zaragoza*. Trabajo Fin de Máster dirigido por Juan David Gómez Quintero. Departamento de Psicología y Sociología Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza.

COLAU, A. & ALEMANY, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.

CORTINA ORTS, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Madrid: Paidós.

ESPELETA FERNÁNDEZ, N. & GÓMEZ QUINTERO, JD (2014). "Paradojas en el estudio y la intervención de la pobreza y la exclusión". *Documentación Social* 173: 163-188.

FERNÁNDEZ-TABALES, A. & CRUZ, EC (2013). "Análisis territorial del crecimiento y la crisis del sector de la construcción en España y la Comunidad Autónoma de Andalucía" *EURE* 39 111: 5-37.

FOUCAULT, M. (2012) *El nacimiento de la biopolítica*. México: FCE

GILI, M., ROCA, M., BASU, S., MCKEE, M. & STUCKLER, D. (2012). "The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010", *The European Journal of Public Health*. Disponible en <http://eurpub.oxfordjournals.org/content/early/2012/04/18/eurpub.cks035.full.pdf+html>. Consultado el 17 de mayo de 2017.

HERRANZ, J. (2012). "La plataforma", Producido por SICOM y NAMUSS FILMS. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YBFlxOBoFH0>. Consultado el 18 de mayo de 2017.

JIMÉNEZ ROMERA, C. & FERNÁNDEZ RAMÍREZ, C. (2014). "Casas sin gente, gente sin casas: el fracaso del modelo inmobiliario español", *Revista Invi*, nº82, vol. 29:133-155.

KOLLER, V. (2012). "How to Analyse Collective Identity in Discourse. Textual and Contextual Parameters". *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 5 (2): 19-38.

LAZZARATO, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

LLOPIS, E. (2015). *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos*. Barcelona: Alfabique.

LÓPEZ, L. (2012). "Nueve personas se suicidan en España; Tres por culpa de la crisis", *Diario vasco*. Disponible en <http://www.diariovasco.com/20121026/mas-actualidad/sociedad/nueve-personas-suicidan-cada-201210261241.html>. Consultado el 20 de mayo de 2017.

LOZANO LETELIER, I. (2014). *El silencio sobre el suicidio en la prensa. Análisis de la cobertura de la muerte de Erika Ortíz*. Trabajo Fin de Grado en Periodismo dirigido por Maite Gobantes Bilbao. Universidad de Zaragoza.

MACÍAS, C. & PALOMERA, J. (2016). *Propietarios, proletarios y el nuevo sujeto político*. Barcelona: La Hidra Cooperativa. Disponible en <http://lahidra.net/proprietarios-proletarios-y-el-nuevo-sujeto-politico-2a-sesion-del-curso-donde-bcn-pierde-el-nombre/>. Consultado el 21 de mayo de 2017.

MENDIOLA, I. (2014). "Vulnerabilidad, precariedad e inhabitabilidad: imágenes para repensar la producción de vidas (in)visibles". En Sonia Arribas y Antonio Gómez Villar, *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. 45- 75. Barcelona: Artefakte.

MENNA, L. (2016). "Yo soy víctima pero también activista. Narrativas migrantes en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca". *Discurso & Sociedad*, vol.10 (4): 759-780.

NAREDO, JM & MONTIEL, A. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Madrid: Icaria.

PAUNÉ, M. (2012^a). "La calle de los desahucios". *La Vanguardia*. 10 de febrero de 2012. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20120210/54252208749/perafita-calle-desahucios-en-ciutat-meridiana.html> Consultado el 18 de mayo de 2017. Consultado el 2 de junio de 2017.

PAUNÉ, M. (2012b). "Nou Barris se planta ante el alud de desahucios en la periferia barcelonesa", *La Vanguardia*. 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/economia/20120314/54268351169/nou-barris-se-planta-desahucios-periferia-barcelona.html> Consultado el 18 de mayo de 2018. Consultado el 2 de junio de 2017.

PÉREZ JIMÉNEZ, JC. (2011). *La mirada del suicida: el enigma y el estigma*. Madrid: Plaza y Valdés.

SABATER FERNÁNDEZ, C. & GIRÓ MIRANDA, J. (2015). "La nueva pobreza. El desahucio como proceso de exclusión". *Ehquidad* 3: 77-106.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.

SILVA ECHETO, V. (2016). "Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato". En Rodrigo Browne Sartori; Carlos del Valle Rojas; Víctor Silva Echeto (compiladores). *Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. 112-121. Barcelona: InCom-UAB Publicacions, 13. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

SIMÓN, P. (2015). *Siniestro total. Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*. Madrid: Frontera Digital.

TRABADA CRENDE, E. (2012). "El problema de la vivienda en una sociedad que se dualiza". *Documentación social* 165. *Tribuna abierta*: 165-188.

VALIÑO, V. (2013). *Emergencia habitacional en el Estado Español*. Barcelona: Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Barcelona y Observatorio DESC. Disponible en: http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Espanyoldef.pdf Consultado el 15 de mayo de 2017.

- María Angulo Egea

VAN DIJK, T. A. (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, 186: 23-36.

VAN DIJK, T. A. (2001). "Algunos principios de una teoría del contexto". *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios Del Discurso*, 1(1): 69-81.

WACQUANT, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.